

SESIÓN DEL 14 al 18 de noviembre de 2022

Tema: **La vocación humana: atreverse a vivir la propia humanidad en el seguimiento de Cristo**

Introducción. Lunes 14 de noviembre

Dios nos habla a través de nuestra humanidad que es la base de toda vocación. Quien vive mal su humanidad no puede vivir la vida cristiana y religiosa. Dios nos habla a través de la creación; recibimos el tesoro en la vulnerabilidad (Gén 2: 7; 2Cor 4: 7).

Respondemos siendo conscientes de que nuestra vida viene de Dios; que somos amados y hechos para amar con un amor que se desborda hacia el otro. **Pero, cuando la persona vive mal su humanidad**, busca su valor en el exterior. Mi valor no proviene ni de la vida religiosa ni del sacerdocio, ni del tener.

El predicador desarrolla este tema en 7 puntos:

I. El papel de la madre. **II.** El papel del padre. **III.** Autopercepción. **IV.** Criterios de autoestima. **V.** Actitudes humanas inapropiadas. **VI.** Actitudes humanas adaptadas. **VII.** Etapas del desarrollo humano.

La gracia se apoya en la naturaleza y la vasija, solo está segura en las manos de Dios. San Agustín lo decía muy bien *“Tú nos hiciste para ti Señor y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti”*. Nuestros padres nos sitúan en la historia, nos transmiten sus heridas y **su amor maternal**. El niño incorpora el universo materno.

I. El papel de madre.

El amor de mamá es gratuito, estable e irrevocable. Este amor asegura al niño, le da su valor y el **derecho a existir**. A través de él, el niño encuentra su lugar en el mundo. Siente un sentido de pertenencia. El amor maternal es un **amor de ternura**. Es la relación con mamá la que sienta los inicios de nuestra personalidad. Para el niño no hay pasado ni futuro, lo que importa es el momento presente. Es por eso que una madre debe tener el **placer de cuidar** al niño. Algunas **deficiencias del amor maternal**:

1ª la madre absorbente y devoradora: es una madre que sólo existe para el niño. Ella pronuncia estas palabras *“Tú lo eres todo para mí”; “Eres mi felicidad y mi razón de vivir en esta casa”*. Inconscientemente, exige que el niño supla su carencia afectiva; bloquea su personalidad. La madre absorbente hace que el niño se sienta culpable.

2ª la madre controladora: El hijo está obligado, para existir, a realizar todo lo que ella le ordena. Este niño sufrirá de **sumisión pasiva**. Es fácilmente manipulable.

3ª la madre narcisista: en la mitología griega, Narciso estaba enamorado de sí mismo, queriendo abrazar su imagen, se ahogó y allí creció una flor llamada *“narciso”*. Esta actitud puede conducir al egocentrismo y la homosexualidad.

4ª la madre impotente: es una mujer que a menudo está enferma, incapaz de cuidar al niño. Este niño se sentirá obligado a cuidar de la madre. ¡Roba la infancia de su propio hijo! Más tarde, se obligará a sí mismo a ayudar a los demás, como un salvavidas. Siempre **se sentirá útil, indispensable**, incapaz de decir “no”.

5º la madre sobreprotectora: No permite que el niño se equivoque. Ella hace todo por él. Así, se protege de sus propias heridas por miedo a fracasar. En la edad adulta: **dificultad para tomar decisiones y responsabilidades.**

6º la madre cruel: es capaz de torturar, castigar a su propio hijo: “*¡Me molestas, desaparece!*” Es una madre **sádica y psicópata**. Lleva dentro de sí una violencia que la impulsa a vengarse. El niño tendrá un fuerte sentimiento de culpa.

Todo dolor es relacional. Pero una “*herida consciente, dice Santa Gertrudis, puede transformarse en una perla*”.

II. El papel de papá, su misión. Martes 15 de noviembre

Si la mamá da a luz biológicamente, el papá es el partero del alma. Su papel es **dar al niño su identidad o acceso a sí mismo**. Con mamá, el niño está en fusión, pero papá le muestra el **camino hacia la autonomía**. Incluso a los 40 todavía puedes aferrarte al pecho de tu madre. Así, la misión del padre es ejercer el **ministerio de la autoridad**. Mamá ama con ternura pero papá expresa amor con autoridad de 4 maneras:

1º al dar el “nombre”, asume la responsabilidad del crecimiento. En el sentido bíblico, el nombre significa identidad y misión.

2º el papá cumple su misión por la prohibición: al pronunciar una palabra que rechaza la fusión y le dice al niño que sea él mismo, el papá llama al niño a expresarse.

3º camino, el padre educa en la obediencia: al hijo que no ha llegado a esta etapa, le será difícil, más tarde, obedecer y escuchar con atención. Es en la relación con el padre que aprende a obedecer, porque no hay verdadera obediencia fuera del amor.

4º el padre construye la confianza: le da al niño el **gusto por el riesgo**, la audacia, lo invita a atreverse, a confiar en sí mismo. Si a alguien le falta confianza, reconsidere su relación con el padre, porque él provee **dirección y corrección**.

He aquí algunos criterios para la corrección: *claridad del comentario; *inmediatez; *justo y proporcionado; *se hará sin pasión; *cualquier sanción irá acompañada de una explicación. Es derecho del niño tener un padre vinculante y riguroso, si no, ¡el niño podrá despreciar a su padre y hacerlo sentir culpable!

1. Algunas manifestaciones de falta de paternidad

Se pueden agrupar en dos: una **paternidad asfixiante** y una **paternidad ausente**.

a. La primera se manifiesta cuando el padre ejerce el **autoritarismo**. Es un papá que **acapa** la palabra. No llama al niño a expresarse. Por otro lado, puede ser un **padre sobreprotector**. No permite que el niño desarrolle su creatividad.

b. El segundo: *Esto se observa cuando el **padre es irregular**, aparece y luego desaparece. Y la madre está obligada a asumir ambos roles. Cuando aparece, **sanciona**. El niño percibe al padre como una presencia **dañina**, tiránica e inquietante. Los niños prefieren que el padre no esté. El niño se convierte en un **rival** del padre.

*Un **papá cansado** se considera un **papá ausente**. Puede estar presente físicamente, pero ausente emocionalmente.

*Un padre que lleva una vida fuera de la vida familiar es percibido como un **padre indiferente**. No le interesa la vida de sus hijos. Es una evasión de responsabilidad. Tiene miedo de ser padre. (José quería escapar de su responsabilidad).

*Un padre “**amigo, colega**” quiere comportarse como sus hijos.

*Una **paternidad degradada**, crea en el niño el sentimiento de vergüenza de sus padres.

2. ¿Cuáles son las consecuencias, en la vida adulta, de la falta de paternidad?

- a) **confusión**: la identidad de este adulto no está definida. Él no sabe quién es.
- b) **fuerte sensibilidad a la crítica**: la persona se ve obligada a adaptarse todo el tiempo.
- c) **para imponerse**, siempre tiene razón, transgrede la ley alegando que todo el mundo lo hace.
- d) **aislamiento afectivo**: le cuesta relacionarse con los demás. O será dependiente (aferrarse, tendencia a la homosexualidad), o buscará su identidad en el otro, identificándose con un personaje de película.

3. ¿Cómo visualizar un camino de sanación?

Tomar conciencia de que nuestros padres son un canal de la verdadera paternidad de Dios. Tomar como modelo a Jesús “*quien me ve a mí, ve al Padre*” (Jn14, 8). Aceptar su historia; experimentar **la compasión** hacia el Padre, la madre y entrar en la **empatía**.

4. Rivalidad entre hermanos

Forma parte de las experiencias importantes para nuestra vocación humana. Porque es el primer grupo en el que hemos tenido experiencias significativas. Algunos conflictos entre hermanos son naturales, normales y neutrales. El conflicto expresa diferencia. Los padres serán objetivos y sin preferencias, ayudarán al niño a respetar al otro, cada uno tiene su lugar en la familia: primero, segundo o último.

5. Expresiones de falta de amor propio.

- 1. **El narcisista**: permanece egocéntrico, preocupado por su imagen. “*El otro es como mi espejo*”. La verdad de la soledad se verifica por las relaciones comunitarias.
- 2. **El perfeccionista**: no se ve a sí mismo como vulnerable. Se irrita con facilidad y se cansa constantemente, porque no acepta sus debilidades.
- 3. **La obsesión por la autoestima**: es más a nivel de pensamiento que a nivel físico. Es un **paranoico** que cree que todo el mundo lo persigue, preocupado por su salud, es un **hipocondríaco**. No hay realización sin el don de sí mismo.
- 4. **Orgullo**: Dos sentimientos son signos de orgullo: la **irritación y el desánimo**. Sufre del sentimiento de superioridad. El orgullo es un soplo artificial. En la Biblia, la ceguera es sinónimo de soberbia, se cura a través de la humildad.
- 5. **Autoestima artificial**: la persona da importancia a las cosas, al tener, al poder, al saber.
- 6. **Seducción**: “*seducere*” en latín significa: *atraer o dirigir hacia uno mismo*. Los seductores son manipuladores, a través de la belleza, la inteligencia especulativa o los servicios. Todos tenemos este poder. El verdadero seductor es Juan Bautista, atrajo y dirigió hacia Jesús.
- 7. **Obrero (“adicto al trabajo”)**: es la herejía del activismo, detrás de esto se esconde la falta de autoestima: “*Digno de desprecio es el que quiere comprar el amor*” (Cant. 8: 7).
- 8. **El impotente**: esto es lo contrario del trabajador. Cree que está perdiendo incluso antes de empezar. Se cree responsable de todas las dificultades del grupo. Es una persona que no ha recibido amor y autoestima.
- 9. **El vergonzoso**: se cree repugnante, manchado, sucio “Zaqueo”.
- 10. **Culpa**: el niño se tortura a sí mismo por ser culpable de la incomprensión de sus padres. ¡La culpa nos pone ante la ley, pero el pecado nos antepone al amor de Dios!
- 11. **El ansioso**: un angustiado crónico, presagia catástrofe; ¡por miedo, no se arriesga, no se compromete y se consuela cuando llega la desgracia anunciada!

12. El ansioso: Tiene fobia, falta de amor. Se considera a sí mismo en peligro permanente. Tiene miedo de leer en público, miedo a las alturas, al encierro.

13. El dependiente: no es autónomo, rara vez se expresa en el “yo”.

14. El independiente: se protege no pidiendo nada. Se aísla, no acepta ninguna felicitación, porque piensa que lo queremos atrapar. Siempre se siente amenazado.

III. Autopercepción. Miércoles, 16 de noviembre

Cómo me percibo, de eso depende todo el juicio y la relación con los demás. Cuanto más crece mi autoestima, más positiva se vuelve mi percepción. Hay 7 signos básicos.

Los signos de la autoestima, la confianza y el amor propio

1. Reconocer su derecho a vivir: la persona que se estima a sí misma reconoce su derecho a existir. Ella no puede dañar su cuerpo, mantiene su salud.

2. Conciencia de ser único e insustituible: esta actitud expresa confianza y autoestima. Son aquellos que dudan de su competencia, los que se comparan.

3. Considerarse amado: Soy amado por Dios, esto me hace presente a mí mismo. Puedo escuchar, consolar al otro. Soy amable me perdono y me animo.

4. Cree en tu capacidad de aprender: Puedo juzgar bien, hacerlo bien. Para saber hay que aprender. Me propuse metas.

5. Aceptar mi nivel, sin compararme con el otro: la comparación correcta es con uno mismo, ayer y hoy, capacidad de aprender de los fracasos pasados.

6. Saber animarse siguiendo pequeños éxitos: es saber valorarse.

7. Buscar la propia misión y aprender a realizarla: a pesar de los obstáculos se permanece fiel a la misión. Buscamos dejar una huella en la historia.

Trabajo en grupo, 5 grupos de 9 integrantes

I. Zaqueo	II. Parálítico	III. Piscina	IV. Mujer enferma	V. Ciego
Lucas 19, 1-10	Marcos 2, 1-12	Juan 5, 1-9	Lucas 13, 10-17	Juan 9, 1-7

1. ¿Cuál es la actitud del personaje principal con el que se encuentra Jesús?

2. ¿Cómo me atrae esta actitud?

Informe según los grupos y la incorporación del predicador

I. Zaqueo (Lc 19, 1-10), cuanto más rico se hizo, más rechazado fue y más quiso saciar su sed de autoestima. Estaba ocupado con el sentimiento de inferioridad.

¿Cómo cura Jesús esta falta de autoaceptación? Jesús **lo ve**, lo reconoce. Esta **mirada de Jesús**, esta aceptación, este reconocimiento lo sana. Y Zaqueo quiere compartir, ya que no tiene más vacíos que llenar. Y Jesús lo lleva a casa. **Es en casa**, en nosotros mismos donde se encuentra nuestro valor, y no fuera, en el tener, en el poder, en el saber.

II. El parálítico (Mc 2, 1-12), he aquí otra figura del que no se acepta a sí mismo. Jesús reconoce que esta parálisis es un reflejo de su vida interior. ¡Aquel que no se acepta a sí mismo se paraliza y se convierte en una carga para los demás!

Entonces, ¿cómo va a sanar Jesús a este caballero? Lo devuelve a sí mismo, el hecho de estar paralizado viene de uno mismo “*levántate tú mismo*”, es un enfrentamiento consigo mismo que le propone Jesús. No seas una carga para los demás “*toma tu camilla, toma tu debilidad, cada uno camina con su debilidad, pero no nos dejamos aplastar por ella*”. ¡Así, este

problema interno que no se acepta se proyecta hacia afuera, sobre el cuerpo por “*somatización*”!

III. El lisiado en el estanque de Betsata (Jn 5), sufre de falta de autoestima. Se compara, “*el otro tiene más suerte, es más rápido*”.

¿Cómo sana Jesús a este hombre? Le prohíbe compararse a sí mismo “*¿qué vives, qué quieres hacer con la vida?*”. No busques las causas fuera.

IV. La lisiada (Lc 13) está encorvada, mira hacia abajo, está “jorobada”, no tiene dignidad. ¿Quién es el verdadero encorvado? Es el jefe de la sinagoga que no quiere que la gente se enderece.

¿Cómo sana Jesús a esta mujer? Jesús toma la iniciativa, le presta su atención: “*Tú tienes valor*”. Es ese amor que ha estado extrañando durante mucho tiempo lo que la hace inclinarse. Participamos en la adoración de pie y comenzamos con el *perdón*. El pecado nos doblega. María no está inclinada, pues, es concebida sin pecado.

V. Ciego de nacimiento (Jn 9, 1-7), la ceguera significa soberbia, arrogancia, lo cual es señal de falta de autoestima.

¿Cómo logró Jesús sanar a este hombre? Simplemente le dijo: “*mi amor, para curarte tienes que volver al barro del que saliste. Reconoce la parte del barro que hay en ti*”.

¿Cómo ayuda Jesús a los enfermos a reconstruir su autoestima?

1. Jesús lo invita a la aceptación de sí mismo.
2. A aceptar la historia de uno, todo tiene un significado.
3. Abandonar las comparaciones, buscar la felicidad en nuestro interior.
4. Siéntete bien en casa, en tu cuerpo, sal de las nubes y escucha a tu cuerpo.
5. Triple fidelidad: a los orígenes, a la inspiración, a la Iglesia de hoy (*los fundadores*).

IV. Criterios de autoestima. Jueves, 17 de noviembre

Todo amor genuino está rebotante de alegría por los demás. El amor viene de Dios. Estos criterios se basan en tres aspectos: ver, hablar, sentir.

1° ver: ¿cómo me miro a mí mismo, a los demás y a Dios?

2° hablar: ¿Qué comentarios estoy haciendo sobre mí?

3° sentir: el sentimiento (ira) nos enseña que somos dependientes.

Autoestima y relación con los demás.

La regla de oro es “*haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti*”. El amor propio es el modelo del amor a los demás. La falta de autoestima tiene consecuencias relacionales:

Falta de confianza en los demás; tendencia al aislamiento y las defensas: porque tenemos miedo de que descubramos nuestra debilidad. Estas personas son rígidas.

Dependencia excesiva: una persona madura debe ser dependiente, pero con moderación.

Manipulación, por la fuerza o la delicadeza. Los que no creen en el amor de los padres, hacen de todo para “*merecer*” atención.

Buena autoestima y relaciones.

1. Las relaciones se viven de forma auténtica, sin duplicidades ni mentiras.
2. Capaces de asumir la soledad sin aislarse. Una soledad que hace presente.
3. La autonomía en las relaciones caracteriza a una persona habitada por la paz.

4. Una buena autoestima hace posible perdonar y amar.

Para responder a la vida religiosa se debe tener un cierto grado de madurez humana. La inmadurez impide el camino espiritual.

V. Actitudes humanas inadecuadas a la vida religiosa. Viernes 18 de noviembre

1. Las actitudes ambivalentes e inestables se expresan en vacilaciones permanentes.
2. Actitudes hostiles, expresadas a través de la ira y la culpa.
3. Actitudes orgullosas, expresadas por la dominación, la dificultad para obedecer, el desprecio por los demás, la suficiencia y la indisciplina.
4. Actitudes codiciosas y posesivas, expresan la lujuria y el placer de acaparar.
5. Actitudes amorosas y placenteras, nos aferramos a alguien, a las desviaciones sexuales: pornografía, masturbación.
6. Actitudes defensivas, expresadas en falsas excusas: "*lamento su ignorancia*", *duplicidades*.
7. Actitudes regresivas o regresivas, cuando las personas se entregan a la pereza y la timidez, al desánimo, a los sentimientos de inferioridad.
8. Las actitudes de huida, o de compensación, se expresan en la huida al mundo virtual e imaginario.

VI. Actitudes humanas adaptadas a la vida consagrada

La madurez humana es un proceso. Estas actitudes se agrupan en tres: hacia uno mismo; hacia el mundo y hacia Dios.

1. Actitudes hacia uno mismo

- a) capacidad de gestionar los sentimientos, los canalizamos hacia su objetivo.
- b) capacidad de perseguir la meta, superar obstáculos, sin agotarse.
- c) objetividad en el juicio, capaz de apertura al pensamiento de los demás.
- e) capaz de asumir la responsabilidad y aceptar las consecuencias.
- f) capacidad de recurrir a los propios recursos, uno puede obtener ayuda, pero después.

2. Actitudes hacia el mundo y los demás

- a) el equilibrio entre estar presente para uno mismo y para los demás, dar y recibir.
- b) aceptación de uno mismo y del otro, incondicionalmente.
- c) aceptación de la crítica, incluso si la crítica no es justa.
- d) capacidad para hacer frente a los imprevistos y no dejarse aplastar por ellos (guerra, volcán, etc.)
- e) vivir en la realidad, cómo percibo la realidad: familiar, económica...
- f) aceptar la tensión entre autonomía y obediencia, sin sentirse disminuido.
- g) capacidad de autonomía frente a las estructuras, se respeta sin ser prisionero.
- h) capacidad de elegir los valores, los votos que se viven antes de profesarlos.
- i) distinguir entre lo esencial y lo accidental, ¡reconocer lo que tiene prioridad!
- j) capacidad de ser flexible, los valores son estables, sus prácticas pueden variar.

3. Actitudes hacia Dios

- a) superar los modelos paternos que falsifican la imagen de Dios. ¡Papá ausente!
- b) un papá que da más, el niño puede considerar a Dios como Papá Noel.

c) Cuando decimos “no”, y le explicamos al niño, desarrolla tolerancia.

d) la oración es una necesidad vital, “un sacerdote que ya no ora terminará en la basura”, dijo el Papa Francisco. Esto se aplica a todos. Terminemos por el principio: 8 pasos.

VIII. Las etapas del desarrollo humano.

1º de 0-1 años: tensión entre confianza y desconfianza. Necesitamos la virtud de la esperanza.

2º 3 años: tensión entre autonomía y dependencia. Se necesita la virtud de la voluntad.

3º a 6 años: tensión entre iniciativa y culpa. Se necesita la virtud de la decisión.

4º a 12 años: tensión entre aplicación e inferioridad. Se necesita la virtud de la competencia.

5º a 18 años: tensión entre identidad y confusión. El adolescente se opone a los padres. Tienes que construir tu identidad en virtud de la lealtad a los valores.

6º 20-35 años: adulto joven: tensión entre intimidad y aislamiento. Este desafío es retomado por la pregunta “¿qué voy a hacer con mi vida? = vocación” y “¿cómo me gano la vida? = trabajo”. La virtud del amor ayuda a superar el aislamiento.

7º 35-65 años: adulto, tensión entre fertilidad y estancamiento. Hay varias formas de fecundidad: paternidad/maternidad. La vida religiosa es fecunda. La virtud de la compasión, la presencia en el otro, se desarrolla para curar el estancamiento.

8ª etapa 65: vejez: tensión entre la integridad y la desesperación. Internamente la persona se unifica. La virtud de la sabiduría, se pone en marcha para vencer la desesperación. La vida es fecunda, puede decirse a sí mismo “Yo ofrecí sabiduría a los jóvenes”. El anciano siente una gran serenidad para vivir el reto de su última etapa. Esta serenidad no está exenta de humor, como dice Erikson: “No puedo imaginarme un anciano sabio que no sepa reír”. El anciano decide hacer de la muerte “su muerte”. El sentido que da a su muerte constituye su última aportación personal que lega a los vivos.¹

Trabajo en grupo:

¿De qué has tomado conciencia? ¿Qué impacto tendrá la sesión en tu camino? La verdadera sesión comienza en la vida.

Agradecemos al Padre Georges Sac, a los formadores ya todas las comunidades que han contribuido a la realización de esta sesión.

¹ Cf. Jeannine GUINDON, *Vers L'autonomie Psychique de la Naissance à la Mort*, Nouvelle édition, Science et Culture, Canadá 2001, p. 119.